

# Informe Nacional de Desarrollo Humano 2003

<http://indh.pnud.org.co>

Entender para cambiar las raíces locales del conflicto

---

## La experiencia de reconstruir la memoria histórica

**Por:** Carlos Martín Beristain - Médico, doctor en psicología y coordinador del Informe del Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI)- -

Hechos del Callejón No. 18

**Fecha:** Septiembre 7 de 2006

**Url de esta página:** <http://indh.pnud.org.co/articulo.plx?id=389&t=noticia>



Cortesía Simone Bruno

**El Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI) fue un intento por generar una movilización colectiva en torno a la memoria y la experiencia de las víctimas, un trabajo para poner en la agenda de la transición sus necesidades y una manera de luchar contra la impunidad como nuevas bases para reconstruir la sociedad.**

En 1995, dos años antes de la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Guatemala y la guerrilla de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHAG) y las diferentes diócesis de la iglesia católica iniciaron un proyecto para recoger testimonios sobre las violaciones de los derechos humanos en ese país.

La iniciativa se llamó Proyecto de Reconstrucción de la Memoria Histórica en Guatemala (REMHI). Como parte del proyecto surgió el informe *Guatemala Nunca Más*, presentado al país en 1998 luego de recoger 5.180 testimonios de víctimas y supervivientes.

Dos días después su coordinador general, el obispo monseñor Gerardi Conedera, fue asesinado en un oscuro atentado, en el cual participaron miembros del ejército guatemalteco, lo que muestra las dificultades a las que se enfrenta este trabajo de reconstruir la memoria. Este artículo presenta reflexiones sobre la experiencia del Proyecto REMHI, así como algunos aprendizajes sobre la reconstrucción de la memoria de víctimas y sobrevivientes.

*Los efectos de esto son desastrosos: uno poco a poco se va aniquilando, muriendo en una sociedad donde no es permitida la vida. Yo no he recuperado la vida. Y en particular, que se aniquilaron tantas expectativas que habíamos tenido. La esperanza*

*es que -yo creo- no fue inútil ese gran sacrificio que soportaron. Necesitamos saber lo que pasó. Estar seguros de que en algún momento murieron. Y esclarecer la responsabilidad de los autores. No se puede establecer venganza, pero sí que se siente el precedente para que no vuelva a ocurrir. (Testimonio, en ODHAG, 1998: IV: 483) .*

El proyecto REMHI estaba sustentado en la convicción de que además de su impacto individual y colectivo, la represión política le había quitado a la gente su derecho a la palabra. Frente al gran desafío de dar a conocer la verdad e investigar responsabilidades, este proyecto se convirtió en un esfuerzo alternativo y complementario a lo que podría hacer la futura Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH), cuyo acuerdo básico había sido ya logrado sobre el papel en las negociaciones entre el gobierno y la guerrilla. Esta Comisión empezó a trabajar dos años después en un país multicultural plurilingüe y aún dominado por el miedo. Guatemala, con 11 millones de habitantes y un 60% aproximadamente de población indígena maya, había vivido hasta entonces una guerra interna que duró 36 años, con cerca de 200.000 muertos y desaparecidos. Durante los años ochenta el ejército desarrolló una campaña de tierra arrasada con el objetivo de erradicar a la guerrilla, que produjo cientos de miles de refugiados y desplazados internos, así como 400 aldeas destruidas y más de 600 masacres. El ejército y los grupos paramilitares (PAC) resultaron responsables del 95% de las violaciones y la guerrilla, del 3%.

**La memoria se mueve**

El REMHI fue, en este sentido, un intento de generar una movilización colectiva en torno a la memoria y la experiencia de las víctimas para contribuir a los procesos de reconstrucción posconflicto. Se trataba de incluir en la agenda de la transición las necesidades de las víctimas y la lucha contra la impunidad, como nuevas bases para la reconstrucción de la sociedad guatemalteca, fracturada por décadas de opresión, violencia y exclusión social de la población maya. Cada historia estaba impregnada de sufrimiento, pero también de muchas ganas de vivir y de resistencia. El testimonio tenía que ayudar a reconocer el dolor, pero también a rescatar la dignidad que la violencia había tratado de suprimir. Mucha gente dio su testimonio después de diez o quince años de silencio. Para las víctimas y los familiares, denunciar lo que han sufrido es el primer paso para superar el miedo o aprender a vivir con el dolor de otra manera. También es el camino para enfrentar el presente y mejorar las condiciones de vida. Sin embargo, a veces hay silencios que son también datos e historias que tienen que ser contadas. Cuando estábamos investigando la violencia contra las mujeres les preguntamos a los líderes comunitarios si la violación sexual había sido frecuente, ya que sólo habíamos podido recoger 145 casos (en total se tomaron 5.180 testimonios de todo tipo de violaciones). Ellos agacharon la cabeza y guardaron silencio. Esa información no apareció en las estadísticas aunque es un hecho histórico y una experiencia colectiva. Así también se evidenció al conocer testimonios en el municipio de San Martín Jilotepeque, departamento de Chimaltenango, donde empezaron las masacres. Una mujer nos contó su historia, en la que hablaba de seis víctimas. La entrevistadora estaba confundida porque en medio del relato sólo sabía de la historia de cinco de ellas. “¿Y la sexta?”, le preguntó. “A la sexta no tuvimos tiempo de ponerle nombre... Había nacido hacía un mes”, respondió. Estos dos ejemplos muestran la importancia de atender las formas de violencia que muchas veces se vuelven invisibles.

**Miedo y acompañamiento**

La investigación de las violaciones de derechos humanos es también un riesgo. En muchos países la gente ha tenido la experiencia de que cuando ha levantado la voz o la cabeza les han golpeado de nuevo. El proyecto REMHI trató de ayudar a la gente a enfrentar el miedo, proporcionando un espacio de confianza y seguridad, trabajando desde las propias comunidades y comprometiéndose. Al inicio, cuando estábamos presentándoles el proyecto a las comunidades, un anciano de la comunidad de Quiché nos dijo: “Es tiempo de hablar y nosotros queremos participar en este proyecto. Pero también queremos saber qué van a hacer ustedes si hay problemas, ¿se van a ir o se van a quedar con nosotros?”.

## **El sentido de la memoria**

Para las víctimas y los familiares que dieron sus testimonios, el conocimiento de la verdad era una de las principales motivaciones. Mucha gente se acercó para contar su historia porque no había sido escuchada antes, y agregaba un “Créame”. Esa demanda implícita de dignificación está muy ligada al reconocimiento de la injusticia y a la reivindicación de las víctimas y los familiares como personas cuya dignidad trató de ser arrebatada: “nos hicieron más que a los animales”. Un motivo más para dar los testimonios fue la posibilidad de que se investigara el paradero de sus familiares y se realizaran exhumaciones. Detrás de muchas de esas demandas había no sólo necesidades psicológicas sino también problemas prácticos, como los cambios en la titularidad de la tierra o la recuperación de sus propiedades. Otras se acercaron para pedir justicia y castigo a los culpables, que en muchas ocasiones eran victimarios conocidos en las comunidades. Tener en cuenta las necesidades y perspectivas de las víctimas—incluyendo el ajuste de expectativas poco realistas— es básico para que cualquier proceso sea reparador.

## **Implicaciones de la recolección de testimonios**

Para las entrevistas hacíamos siempre siete preguntas básicas: ¿qué sucedió?, ¿cuándo y dónde?, ¿quiénes fueron los responsables?, ¿qué efectos tuvo ese hecho en la vida de la víctima?, ¿qué hizo para enfrentarlos?, ¿por qué cree que sucedió? y ¿qué habría que hacer para que no volviera a suceder? Esas preguntas trataban de recoger el conjunto de la experiencia. Algunas hacían referencia a los hechos y otras a la experiencia subjetiva y las consecuencias de la violencia, a la postura activa de los sobrevivientes, al significado que le daban a los hechos, a sus demandas y esperanzas. Los cerca de 600 entrevistadores (o animadores) con los que trabajamos fueron miembros de las propias comunidades y agentes de la pastoral. Eso facilitó su acercamiento a la gente, que se generara confianza y un sentido de reconstrucción del tejido social. La formación y capacitación de los entrevistadores se convirtió en una estrategia clave. Durante la recolección de los testimonios actividades como talleres y celebraciones fueron importantes para acompañar el proceso.

## **¿Cómo se encontraban las víctimas?**

Diez o quince años después de los hechos, la mayor parte de las personas que dieron su testimonio todavía mostraban problemas, como recuerdos traumáticos, vivencias de tristeza, sentimiento de injusticia, trastornos de salud, duelo alterado y soledad. La violencia también atacó las bases de identidad comunitaria. Las comunidades mayas se

vieron afectadas por la desconfianza, por el miedo o por los cambios culturales. Eso evidenció la necesidad de concentrarse en la víctima individual y de analizar los impactos colectivos y las medidas para ayudar a la recuperación comunitaria. Todo esto señala la importancia de poner en marcha, paralelamente, programas que ayuden a la gente a suplir sus necesidades más apremiantes. Eso incluye un apoyo psicosocial que no descontextualice sus experiencias, tener en cuenta la investigación sobre los desaparecidos y la necesidad de incluir ritos colectivos y formas de sanción social a los perpetradores como parte del acompañamiento a las comunidades afectadas.

## **Los procesos locales**

Hablar de lo que pasó llevó también a denunciar cementerios clandestinos y a realizar ceremonias como la de la comunidad de sahakok en Alta Verapaz, al norte del país, donde los ancianos soñaron con una cruz en lo alto del cerro donde habían quedado sin enterrar tantos de sus hermanos y familiares. Se organizaron 28 comunidades para materializar ese sueño. Y lo lograron: en la montaña, además de los restos de las víctimas, se escribieron sus nombres (en total 916), recogidos por esas comunidades. En otros lugares de la misma región, como en Chicoj, mucha gente quiso dar a conocer su historia de forma pública, pero también compartirla con otras comunidades con las que se encontraban enfrentadas o distantes como consecuencia de la guerra. Esa era una forma de hacer un proceso de reconciliación local. Por otra parte, las exhumaciones de cementerios clandestinos hicieron que la verdad de las víctimas se exhumara con los restos. Eso generó que las víctimas pudieran levantar la cabeza, que se abriera para ellas un espacio social y que los victimarios se sintieran cuestionados en su arrogancia y poder. Estas son pequeñas muestras, pero todas importantes, de los pasos hacia la reconstrucción y reconciliación local, que no puede darse mientras unos mantienen el poder de coacción sobre otros.

## **Devolución y trabajo comunitario**

Mucha gente que dio su testimonio consideraba que la búsqueda de la verdad no terminaba con la elaboración de un informe, sino que la memoria tenía que volver a donde nació y apoyar el proceso de reconstrucción social, mediante la producción de materiales, realización de ceremonias, etc. Al principio algunos nos dijeron: “la guerrilla y el gobierno ya van a firmar la paz... ¿pero qué pasa con todo el daño y las fracturas en nuestras comunidades?”. Fue importante escuchar las demandas de los sobrevivientes, que incluyeron el respeto a los derechos humanos, verdad y justicia; cambios sociales para la paz, incluyendo desmilitarización, y cambios socioeconómicos, reparación y resarcimiento a las víctimas.

## **Memoria contra el horror**

El informe Remhi también ayudó a desvelar los mecanismos que hicieron posible la crueldad y sevicia extrema de la violencia contra la población civil que se vivió en Guatemala. Y esto se pudo hacer no sólo a partir de los testimonios de miles de víctimas, sino también de algunos perpetradores que describieron el sistema de formación de cuerpos militares basado en el reclutamiento forzoso, en un entrenamiento en la obediencia, en un fuerte control de grupo y en la complicidad en las atrocidades. Esto demostró que el problema no podía circunscribirse al victimario en términos

individuales, puesto que estábamos hablando de violencia organizada. Ese sistema explica, en gran medida, el carácter tan destructivo que tuvo la represión política, que también se manifiesta hoy en día, en la posguerra, en numerosas formas de violencia, ya que una gran parte de esa red se mantiene intacta. En Guatemala, como en otros muchos países, que la tragedia no se repita depende, en gran medida, del desmantelamiento de los mecanismos que han hecho posible el horror.

### **Los resultados invisibles**

Aunque el conflicto armado terminó, sus consecuencias se manifiestan a largo plazo y amenazan el futuro de la convivencia. En primera línea de la agenda de la posguerra está acabar con la impunidad, enfrentar los problemas sociales, como la propiedad de la tierra, y crear condiciones políticas reales para la participación social. El informe Guatemala: Nunca más fue publicado y dado a conocer de manera amplia. Un resumen del mismo también se difundió masivamente. Pero el trabajo del proyecto Remhi no terminó con dicha publicación y difusión: en numerosos lugares del país ese trabajo por la memoria sigue caminando en forma de procesos locales, de demandas hacia la Comisión Nacional de Reparación o el trabajo de organizaciones de derechos humanos. Más globalmente, el trabajo de reconstrucción de la memoria trató de ampliar los límites que aún hoy quieren imponer quienes siguen detentando el poder político y económico en Guatemala. Este trabajo ha estimulado, también, el logro de resultados a veces invisibles en medio de las enormes dificultades de la posguerra, como el impulso de las demandas de las víctimas, los procesos comunitarios, el conocimiento de la verdad y los pasos en la lucha contra la impunidad, que son una esperanza para el futuro.

*Como el propósito de esta serie periodística es contribuir a la reflexión, interlocución y debate público, este artículo puede ser reproducido parcial o totalmente citando la fuente.*